



Elizabeth Hardwick, autora de 'Seducción y traición' // ABC

## LA MIRADA LITERARIA DE ELIZABETH HARDWICK

'Seducción y traición' recoge ensayos que la autora de 'Noches insomnes' dedicó a escritoras como Sylvia Plath o Virginia Woolf

**Seducción y traición**  
**Elizabeth Hardwick**

Traducción: R. García Nieto Navona, 2023  
264 páginas  
22 euros  
★★★★★

JAIME G. MORA

Aunque 'Seducción y traición' es el tercer libro de Elizabeth Hardwick (Kentucky, 1916; Nueva York, 2007) que llega a las mesas de novedades españolas en cinco años, todavía sigue siendo necesario presentar a esta gran dama de las letras yanquis. Así que dígame que Hardwick estuvo en el equipo fundador de 'The New York Review of Books'. Allí destacó sobremedida como ensayista. Fue también la sufrida esposa del poeta Robert Lowell; dos décadas en las que sufrió sus trastornos mentales, sus excesos con el alcohol y sus infidelidades, incluso la traición de ver publicada sus desgarradas cartas de amor en un poemario.

Dígase también que esta receta de 'mujer dé' se ha venido desdibujando desde la recuperación de 'Noches insomnes', libro con el que Hardwick, cuando ya cumplía 63 años, sorprendió a todos novelando su propia vida. Este título la convirtió en

España en un secreto literario compartido; con tanta fascinación como pocos lectores, que en este país los lectores no son multitud. Aprovechando este tirón, Navona publicó después los cuentos de juventud en 'Historias de Nueva York'. Y ahora es el turno de una primera tanda de ensayos: 'Seducción y traición. Mujeres y literatura', donde Hardwick pasa revista a un puñado de mujeres que dejaron huella en las letras.

Zelda Fitzgerald, Virginia Woolf o Sylvia Plath son algunas de las autoras a las que Hardwick estudia en estos textos inteligentes, profundos y nada complacientes. No se ol-

**SI A HARDWICK NO LE FALTABA TALENTO PARA EL ESCÁNDALO, SUS ENSAYOS ERAN IGUALMENTE AFILADOS**

vide que en su día puso en solfa la «acomodación universal» que reinaba en la crítica literaria. A Hardwick le debemos también el arrojado de parodiar la novela 'El grupo', de su amiga Mary McCarthy. Después de eso, y de encargarle la crítica a Norman Mailer, la amistad se truncó.

Si a Hardwick no le faltaba talento para el escándalo, su escritura ensayística era igual-

mente afilada. Véase lo que escribió sobre Sylvia Plath: «Fue un prodigio de talento que se autodestruyó a la edad de treinta años. [...] Una muerte dramática precoz le concede a una, en un sentido literario, una verdadera vida, una biografía palpitante». Tampoco se quedaría atrás a la hora de retratar al matrimonio Fitzgerald: «En esta pareja los defectos se multiplicaban como por arte de una peligrosa duplicación; la fragilidad se alimentaba de sí misma sin un contrapeso y los dos estaban atrapados; las faltas, mutuamente cometidas, dejaron agujeros en sus vidas por todas partes».

### Exigente

Completan el libro comentarios sobre las hermanas Brontë, «mujeres muy serias, heridas, anhelantes, conscientes de todo el halo romántico de la literatura y de su propia fragilidad y sufrimiento», o unos análisis especialmente lúcidos sobre las mujeres de las obras de Ibsen, un dramaturgo que «nunca podía ser agradable durante mucho tiempo». ¿Puede mejorarse esta sentencia? Hay una inteligencia extraordinaria en este libro, que es a la vez exigente, pues Hardwick se dirige a aquellos que huyen de lo superficial. Ella estaba convencida de que lo insólito, lo difícil y, sobre todo, lo interesante, debía esperar hasta encontrar su público. ■